

## EL PAISAJE DE LOS PICOS DE EUROPA



FOTOGRAFÍA: J. C. G. C.

## P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

Recorriendo los Picos nos encontramos inmersos en un majestuoso entorno de alta montaña que empujea al observador por la contundencia y verticalidad de sus formas y que lo sorprende por la espectacularidad y peculiar organización de sus elementos más destacados: picos, agujas, crestas, canales, hoyos. En todos ellos la superficie ha sido esculpida por eficaces procesos de modelado asociados a la disolución de la caliza, las heladas o los glaciares cuaternarios que, conjuntamente, realzan el aspecto mineral del paisaje. Por fin, los fuertes desniveles propician la condensación y jirones de nubes se enganchan a las cumbres contribuyendo a darles grandiosidad.

El paisaje también sobrecoge por la luminosidad y pureza de sus colores. El cromatismo de los Picos de Europa, que se conjuga a base de grises cuando la roca aparece envuelta por las nubes y que a primera vista parece reducirse a una sencilla combinación definida por el roquedo, el cielo y la nieve, cambia de aspecto y nos muestra su verdadera riqueza en cuanto bajamos la mirada y empeza-

**ASÍ LO VE...** JUAN CARLOS GARCÍA CODRON

# La grandeza de las pequeñas cosas

► **Juan Carlos García Codron** es profesor de Geografía Física del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria. Su actividad docente, divulgadora e investigadora al frente del Grupo de



Estudio y Gestión del Medio Natural se centra en las interacciones que se producen entre los procesos del medio natural y las actividades humanas y está avalada por más dos centenares de publicaciones nacionales o internacionales.

mos a fijarnos en las cosas pequeñas.

Sólo entonces reparamos en el gorrión alpino, la collalba gris, el bisbita o, tal vez, el treparriscos que alcan-

su vuelo para alejarse de nosotros –o para acercarse como hacen las descarradas chovas piquigualdas-. Indefectiblemente nos llamarán también la

atención el colorido y variedad de las flores. Porque en un entorno tan duro como en el de los Picos viven no menos de 1750 especies de plan-

tas. La mayoría son pequeñas y muy discretas durante casi todo el año pero cuando llega la época de la floración, una plétora de gencianas, nomeolvides, botones de nieve, miosotís y de sus múltiples acompañantes, salpican de azul, morado o blanco el tapiz uniformemente verde de los pastizales o introducen una nota de color en el lugar más inesperado de grietas o canchales. Y lo mismo podríamos decir de otros grupos de organismos, como los insectos entre los que abundantes coleópteros o 137 especies de mariposas, algunas muy raras y vistosas, añaden sus pequeños toques al paisaje.

Todas estas notas de color simbolizan, cada una a su modo, el triunfo de la vida en un medio extremadamente difícil y, ante las grandes moles rocosas, la nieve o el viento, nos recuerdan la grandeza que pueden tener las pequeñas cosas. Desde la supervivencia de esas diminutas plantas o insectos hasta las historias anónimas de cada uno de los residentes de las aldeas de los Picos que con su esfuerzo cotidiano han contribuido durante siglos a dar forma al grandioso paisaje que hoy admiramos.

Con el patrocinio de